

LA MODA CUBANA

PERIÓDICO ARTÍSTICO Y LITERARIO



REGALO A LOS SUSCRITORES DE "LA UNION CONSTITUCIONAL"
UN NUMERO MENSUAL

DIRECTOR LITERARIO : EUSEBIO BLASCO

EN PARIS
68 bis, Rue Joffroy, 68 bis.

EN LA HABANA
38, Calle Teniente Rey, 38

ADMINISTRADOR : JOSÉ CURBELO

CARTA DE PARIS

Con un calor tropical y envueltos en la atmósfera de escándalos que nos axfisia, los habitantes de esta gran ciudad no pensamos ya sino en irnos al campo ó á las orillas del mar.

Porque Paris, en llegando el quince de Junio, comienza á perder su fisionomía habitual. Al día siguiente del Gran-Prix se va todo el mundo, es decir, todo el mundo que tiene dinero.

Quedan todavía algunos salones abiertos y queda abierto tambien ese gran salon que se llama el Bois de Boulogne á donde acuden por la mañana y por la tarde las elegantes a caballo, en coche, ó en bicicleta.

Aun cuando no lo crean las habaneras, la gran moda entre las señoras y las que no la son consiste en montar en velocipedo, para lo cual hace falta un traje especial, y hay que enseñar al público las piernas.

Si, señoras mías, Vsteden podrán asombrarse cuanto quieran, pero no es menos cierto que de nueve a once de la mañana en los frondosos paseos del Bois no se vén mas que biciletistas del género femenino.

No diré yo que todas sean personas decentes, antes creo y veo que las medio-mundanas (*demi-mondaines* como dicen aquí) están en mayoría, pero tambien hay algunas mundanas enteras.

El furor que hay en estos momentos en Paris por el velocipedo es increíble.



1 y 2. Trajes de Calle. — 3. Niña de 12 años.

3838

PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



**PATRIMONIO
DOCUMENTAL**

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Esta versión digital ha sido realizada por la **Dirección de Patrimonio Documental** de la **Oficina del Historiador de La Habana** con fines de investigación no comerciales. Cualquier reproducción no autorizada por esta institución, está sujeto a una reclamación legal.

nota legal



Perfil institucional en Facebook

Patrimonio Documental
Oficina del Historiador



4. — Sillita para relojera.

El otro día hubo carreras de actrices, es decir, que treinta ó cuarenta lindas personas conocidas en el mundo de las teatros corrieron en velocipedo desde el restaurant de la Cascade hasta Saint-Cloud que es una distancia de treinta kilómetros. La gente que había para verlas! ¿A quien no le gusta ver lo que en la vida ordinaria va tapado y en la vida del velocipedo descubierto?

Los maridos protestan de esta afición y tardarán en acostumbrarse á que sus mugeres *velocipedeen*, pero en Paris se acostumbra uno a todo!

Los grandes bailes se han sucedido durante todo el mes y las casas españolas han dejado muy bien puestas el pabellon, como de costumbre.

Comidas y recepciones en la Embajada de España; grandes bailes en el palacio de la Duquesa de Pomar; soirées en casa de la Duquesa de La Torre... la colonia española se ha visto y se ha encontrado, lo que sucede rara vez en esta inmensa ciudad.



5. — Bordado de la Sillita para relojera.

Ahora que ya el calor echa á la gente rica de Paris, comenzará la vida de los *châteaux* que es como pasar el verano de corbata blanca y no encontrar, por consiguiente, momento de reposo.

Mas cómodo y más facil es irse a una playa donde los hombres puedan vestirse del modo más ligero y las señoras á la moda última, que es la que dá, como es su deber, á las lectoras habaneras, nuestra *Moda Cubana*.

MONDRAGON.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS

Hoja de Patrones dibujados n° 49. — Matinée (*grab. A., en el texto*); Pelerina de niña (*grab. B., en el texto*); Traje Imperio para niña de 7 años (*grab. C., en el texto*). — (*Ver las explicaciones en la misma hoja.*)

Hoja de Bordados n° 49. — Dibujos variados. — (*Ver las explicaciones en la misma hoja.*)

Figurin iluminado n° 49. — TRAJES DE VISITAS Y PASEO:

Primer traje. — Falda de suráh negro con flores de color, tiene media cola fruncida, y está forrada de suráh color paja, con el bajo de muselina fuerte. La parte

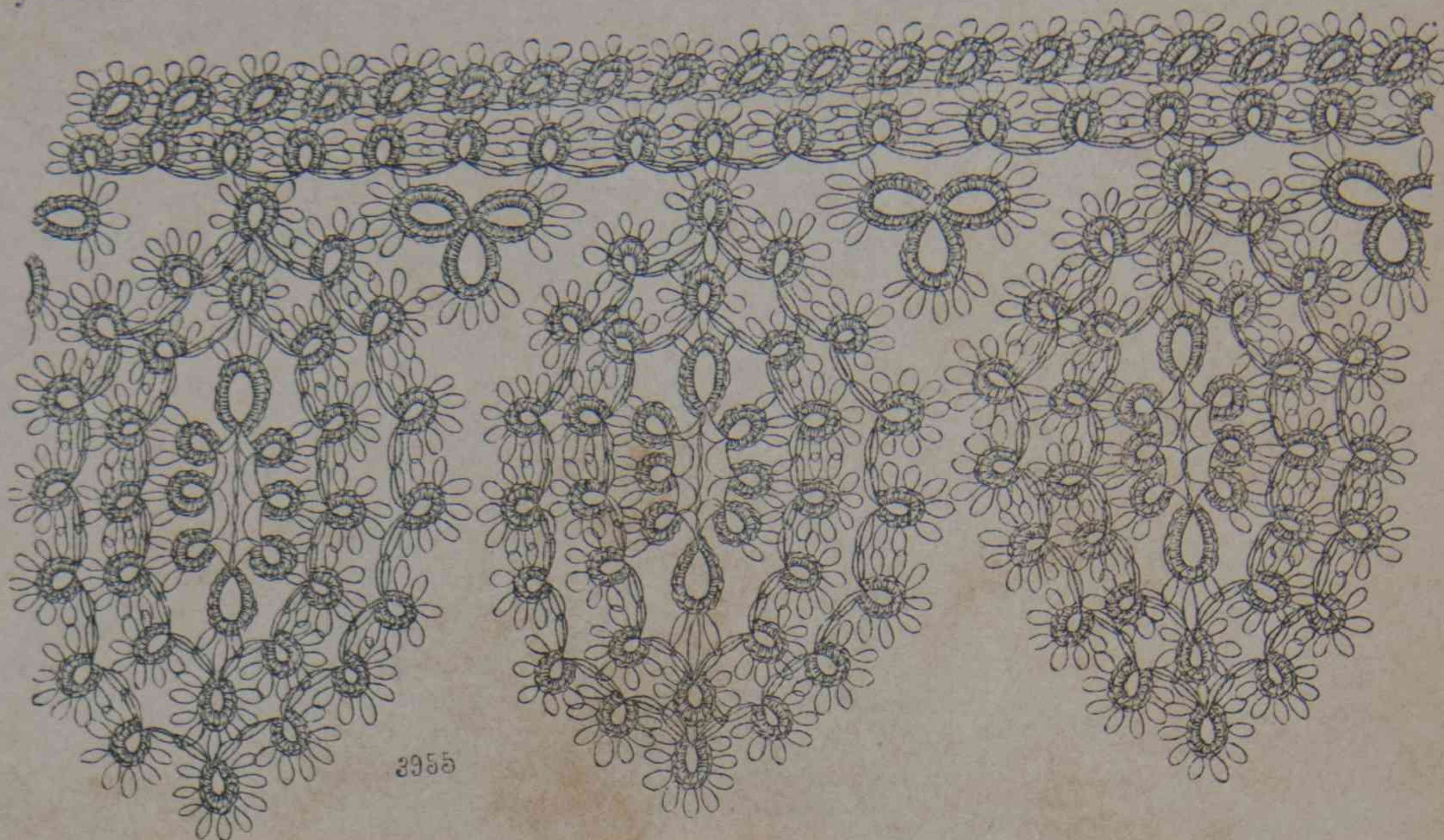


6. — Bordado de la Sillita para relojera.

delantera va abierta sobre una falda de encaje negro con volantes de lo mismo. Cinturón largo de pasamanería y azabache. Cuerpo abierto, sobre una camiseta de encaje negro y adornos iguales al cinturón. La camiseta está sujeta en un canesú bordado. La manga es, la mitad de suráh, y la parte de abajo de encaje con un vo-

lante de lo mismo, y adornos de pasamanería. Cuello de lo mismo. Capota pequeña, de seda encarnada con alas de azabache y perlas. Guantes de suecia color natural.

Segundo traje. — Falda forma campana, al biés, de tafetan *glacé* verde y blanco. Una banda tornasolada verde y violeta con un bordado verde y otro violeta, adorna el bajo de la falda. Las costuras de esta, van escondidas por bandas de bordado violeta. Cuerpo redondo abierto sobre un plastron tornasolado, y escotado con un *fichu* de gasa de seda. Berta formando cuello marinero detrás y solapas delante, adornada con encaje y bordados violeta. Esta berta va sujeta en el talle con



7. — Encaje ligero.

En la sociedad francesa tambien hubo grandes bailes, y fiestas espléndidas como si la vida se hiciera á cuarenta leguas de la frontera. Para la aristocracia francesa la República no existe y en sus salones no ve más que á sus parientes y amigos.

un cinturón ancho de tafetan tornasolado verde y violeta. Mangas bufantes de tafetan tornasolado verde y violeta con altos puños de tafetan *glacé* verde y blanco. Un brazalete bordado separa los puños de los bufantes. Sombrero de paja amarillo, con adornos de encaje blanco, y flores rosa. Guantes de cabretilla. Sombrilla de suráh violeta con lazos de tafetan *glacé* verde y blanco.

(*Vease la espalda del figurin ena pagina 339.*)

1 y 2. — **Trajes de Calle:**

1. — **Traje de calle de vestir.** — Falda forma campana, forrada de polonesa color malva, con el bajo de muselina fuerte. El vestido es de brocado de seda malva con fondo gris perla. Un biés de terciopelo malva, de quince centímetros, adorna la parte de abajo; sobre este biés van dispuestas unas bandas de bengalina gris perla sujetas en la falda con lazos. Cuerpo cruzado y fruncido de bengalina gris, con solapas *coquillés* de seda brochada. Mangas bufantes de terciopelo malva, con volante gris perla. Cuello plegado, y corbata de crespón blanco liso. Sombrero de paja malva, con lazos malva y flores amarillas. Guantes gris perla.

2. — **Traje de calle.** — Falda de dos volantes de crespón color caña bordado; la primera falda está forrada de suráh del mismo color; la segunda no está forrada. Estas



8. — Encaje ligero.

dos faldas tienen un biés de bengalina color caña con entredoses de encaje blanco. Cuerpo ajustado abrochado bajo el brazo, de bengalina color caña. El cinturón es de encaje blanco. Mangas anchas de arriba y estrechas de abajo. Guantes de suecia claros. Capota de encaje, con lazos mariposa y *aigrette* de piedras.

3. — **Niña de 12 años.** — Falda plegada, de crespón azul bordado; corselito de encaje con picos de crespón. Mangas bufantes de arriba, de crespón con picos de encaje. Altos puños de crespón bordado con un brazalete de raso azul. Cinturón de azules. Guantes claros.

4 á 6. — **Sillita para relojera.** — El dibujo n° 4 representa el conjunto de la relojera; es una sillita cubierta de *peluche* incrustada de bordados hechos con anillos. El respaldo tiene un corchete para poner el reloj. Los n°s 5 y 6 representan el bordado, que consiste en cubrir los anillos de diferentes formas con seda amarilla de varios tonos. Enseguida se pegan estos anillos en la *peluche* para que se incrusten. Las hojas á punto lanzado se hacen sobre la *peluche* con seda verde. Una franja

de oro lo adorna todo en redondo. Los piés son de *peluche*.

7. — **Encaje ligero.** — Este encaje por lo vaporoso se parece al *guipure*; se puede hacer de hilo ó seda segun para lo que sirva. Se empieza por el medio de cada motivo y se sigue en redondo. El borde se hace después, las dos vueltas se hacen al mismo tiempo. Los *trèfles* se hacen lo último.

8. — **Otro Encaje ligero,** compuesto de estrellas que se hacen separadamente y no se juntan hasta la última vuelta. El dibujo demuestra muy claramente la manera de hacer este bonito encaje. Puede emplearse para adorno de cuerpos, en berta ó plastron.

9 á 11. — **Camisas de día y Pantalón:**

9. — **Camisas de día** de batista, con *valencienne* y entredoses de lo mismo separado por un punto ruso. Esta camisa forma bolero. Mangas de encaje; cinta rosa en el escote; pliegues pequeños en la cintura.

10. — **Camisa de día** de percal ó batista; el delantero es bullonado con una cinta, y pliegues pequeños. El cuello forma solapas con encaje y una bainica.

11. — **Pantalón** de percal ó surah con volante de *valencienne*, entredoses de lo mismo y bordados. Este pantalón hace juego con la camisa n° 9.

A. 12. — **Matinée** de surah color paja, con feston de seda blanca. Esta *matinée* forma blusa con pliegues *Watteau*; detrás está puesta sobre otra blusa plegada de surah rayado paja y turquesa. Un cordón adorna el escote y otro hace de cinturón. Mangas bufantes de surah paja con puños altos rayados y plegados con una *ruche* festoneada. *Ruche* en el cuello, de surah paja con feston de seda blanca.

13 y 14. — **Traje de baile para señorita (delantero y espalda).** — Falda ancha de abajo, de muselina de seda bordada crema. El borde forma dientes y tiene un torzal de raso encarnado. Corselillo con picos de raso ó terciopelo encarnado. Drapeado del cuerpo y mangas de gasa de seda lisa; un volantito bordado cae sobre la manga. Lazos en los hombros y cintura de terciopelo ó raso encarnado.

15. — **Abrigo de viaje para niña,** forma gran pelegrina de seda brochada tornasolada color heliotropo. El canesú y delantero están bordados color heliotropo. Dos *ruches* adornan el delantero. Cuello de raso heliotropo.

16 y 17. — **Otra Traje de baile de señorita (delantero y espalda).** — Falda redonda de gasa blanca con motas plateadas, es ancha de abajo y con frunces en la cintura. Un alto bordado de cachemir adorna el bajo, que lleva tambien plumas verdes. Esta falda de gasa tiene un viso de seda verde. El cuerpo bullonado está adornado de perlas y plumas verdes. Mangas bonitamente drapeadas. Lazos en los hombros y cinturón de raso tornasolado verde y malva.

18. — **Traje de visita.** — Vestido princesa de fular azul pálido con claveles de color. Un volante de encaje adorna el bajo y sube hasta la mitad del vestido. Otro volante va dispuesto de la misma manera. Estos dos volantes están sujetos con un torzal de fular liso azul pálido y concluyen con un lazo de lo mismo. El cuerpo está adornado con encajes igual á los volantes. Mangas con dos bufantes y altos puños de fular liso. Sombrero de paja de arroz con claveles y cintas azules. El vestido debe estar forrado de polonesa azul pálido, con el bajo de muselina fuerte.

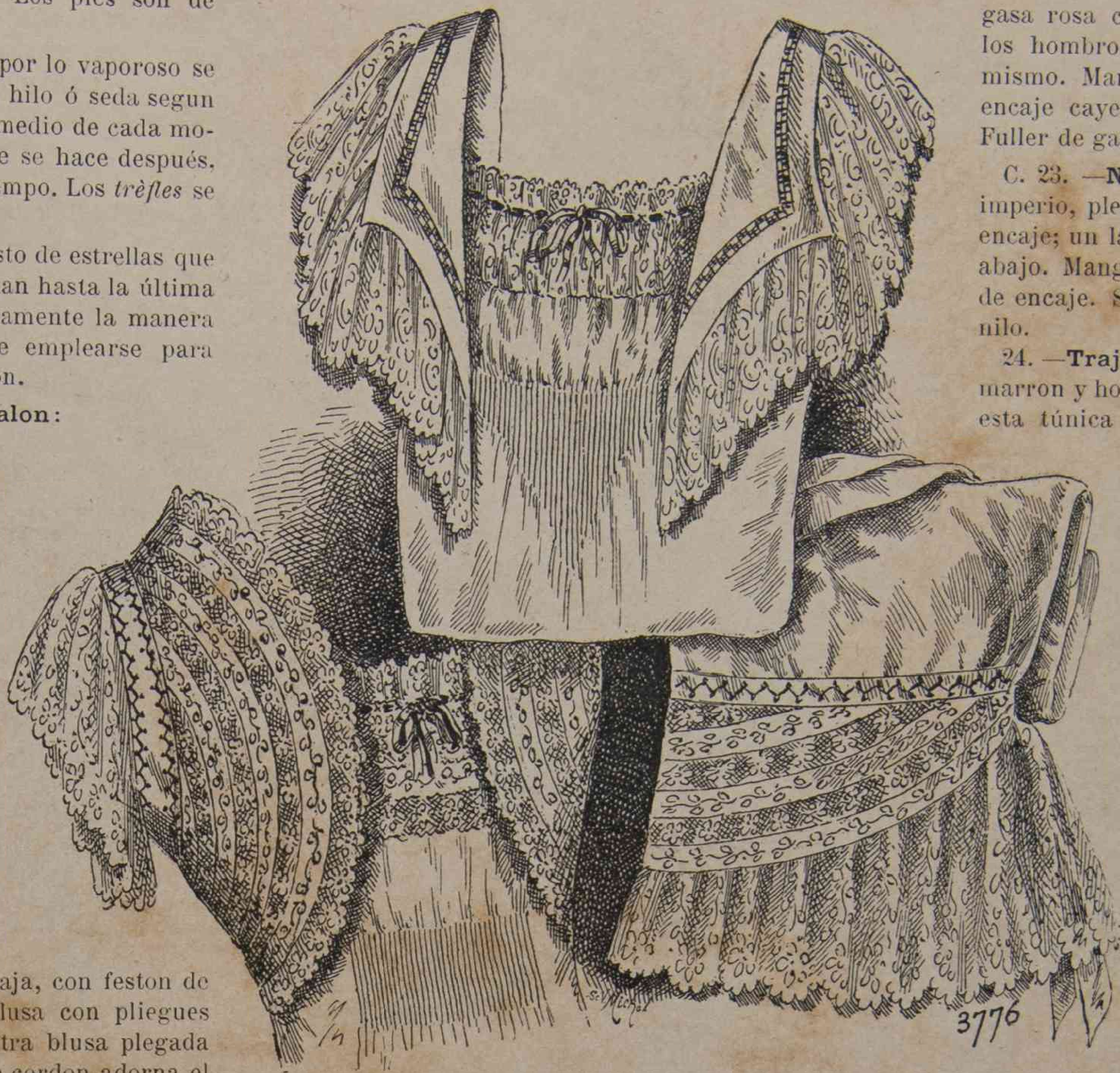
19. — **Traje de casa** — Vestido princesa de terciopelo rosa, forrado de seda ligera color crema y adornado con encaje de *Venise* hasta abajo de la falda. Camiseta de surah

rosa: un galon oriental forma el cuello y el escote. Mangas de tres bufantes, con un volante de encaje formando mangas duquesa.

B. 20. — **Niña de 10 años.** — Traje de batista con flores, adornado con *ruches* de cinta encarnada. *Collet* de paño con dos pelegrin: s: estas tienen un biés de faya blanca. Lazo de faya y franja en la primera pelegrina. Sombrero de paja con adornos encarnados.

21. — **Cuerpo Kléber,** con cintura redonda, es de bengalina verde-gris con solapas de terciopelo esmeralda. Estas solapas llevan un biés de bengalina bordada de perlas y esmeraldas. Cuello bajo de terciopelo esmeralda. Hombros con frunces, plastron y cuello alto de bengalina verde bordada de perlas. Mangas bufantes estrechas de abajo y bordadas. Cinturón de terciopelo esmeralda.

22. — **Cuerpo Juliette,** de fular rosa y plegada en acordeon, adornada delante y detrás con una *draperie* de



9 á 11. — Camisas de día y Pantalón.

gasa rosa con volante de encaje blanco fruncido en los hombros. Cinturón ancho de fular. Cuello de lo mismo. Manga bufante de gasa rosa con volante de encaje cayendo sobre los puños de fular. Falda *Loie Fuller* de gasa rosa plegada.

C. 23. — **Niña de 10 años.** — Vestido-blusa forma imperio, plegado de crespón verde nilo, con canesú de encaje; un lazo de raso verde nilo cae por delante hasta abajo. Mangas de dos bufantes de crespón con puños de encaje. Sombrero de paja con encajes y lazos verde nilo.

24. — **Traje de verano.** — Levita de seda brochada, marrón y hoja de rosa, con vueltas grandes de faya rosa; esta túnica va abierta sobre un delantero de encaje negro: una banda de faya rosa adorna el pecho. Mangas de seda brochada con cuatro volantitos de encaje negro. Cuello de encaje negro. Sombrero de paja marrón con adornos rosa y encaje blanco.

25. — **Traje de campo.** — Falda forma campana de fular crema con flores *pompadour*, tiene dos volantes de encaje con cabeza de faya rosa y dos grandes lazos granate puestos al lado. Cuerpo igual á la falda, con canesú y berta de gasa rosa. Cinturón y lazos en los hombros de faya granate. Mangas bufantes de fular con cintas de faya granate. La falda está forrada de *salinette* rosa. Sombrero de paja blanca, con lazos de faya rosa y flores. Guantes de suecia claros. ROSA.

CORREO DE LA MODA

Puesto que las modas antiguas vuelven á ser una novedad, podemos volver á emplear aquella frase que se hizo popular de que las mujeres parecen un jardín de flores; en efecto, envueltas en los colores más delicados, en telas tan ligeras y adornos tan vaporosos, no dejan de estar preciosas; sobre todo si tienen como cuadro un Bosque donde pasear ó alguna fiesta mundana en el campo.

Mucho se lleva la pelegrina, aunque menos adornada que hace un mes; pero donde domina la elegancia es en *ruches* y golas, que se hacen de todas formas y telas. A propósito de estas golas; es increíble la rapidez con que se han generalizado. No por esto van bien a todo el mundo; sobre todo si la que lo lleva es alta de hombros, tiene el cuello corto ó es pequeña. Muy al contrario, la mujer alta y delgada gana mucho con esta moda y está elegantísima.

Golas y *ruches* se hacen de gasa y tul negro con una puntilla blanca en el borde; pero me permitiré aconsejar á mis lectoras, que se den prisa á ponerse las enseguida, pues esta moda pasará con los colores y si se llevan este otoño serán de otra manera diferente.

Vamos á pasar hoy revista á todas las novedades que nos anuncian para el verano, y empezaremos por los

Colores.

Como colores oscuros hay el gris, marrón, *beige* ó sea café con leche, así como los intermedios; esto es, para los trajes de mañana, de viage, chaquetas ect. En otros to-



A. 12. — Matinée de surah color paja.



Trajes de visitas y paseo, espalda del figurin en color n° 49. (Vease las explicaciones, pagina 338.)

nos hay el malva, el rosa, menos azul que otros años, pero mucho verde, el verde domina mezclado con rosa ó malva. Tambien se lleva el encarnado, las telas tornasoladas (Loie Fuller como llamamos aqui) y el género pompadour y Luis XV.

Las telas

ofrecen mucha variedad; para empezar por las mas espesas diré: que el terciopelo está de moda para mangas, bieses, cuellos bertas e infinidad de adornos semejantes; luego viene la faya y la bengalina; esto para los trajes de vestir; para los

novedades, sean fruncidos, cruzados, ó ajustados, se les ponen tirantes, corpiños formados con cintas, canesús, camiseta, y bertas; bertas *pierrrot* ó 1830 con vueltas.

La manga

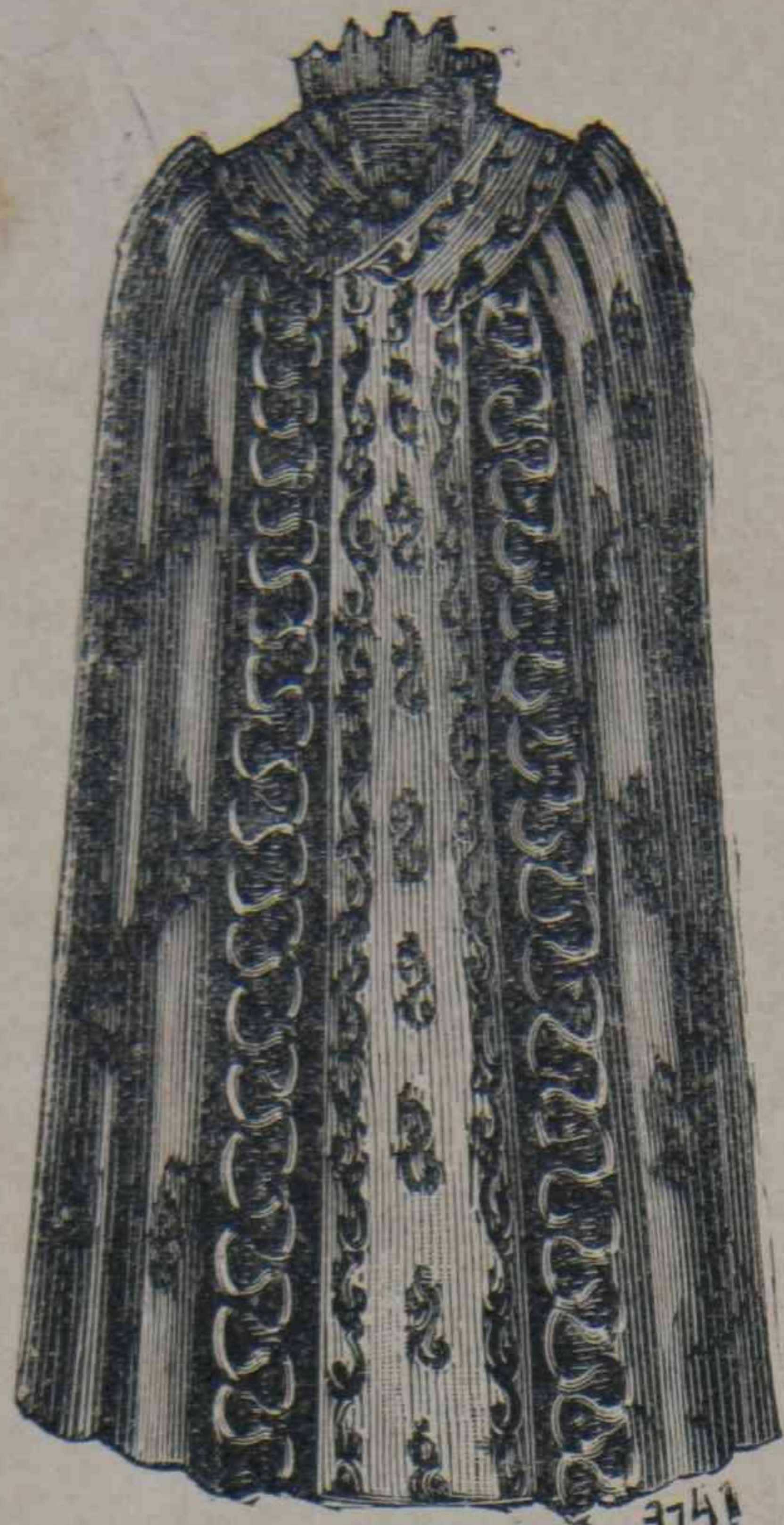
es bufante ó con dos bullones, sujetos con tiras bordadas o cintas. Algunas están plegadas en acordeon ó cubiertas de entredoses. Como

Adornos

lo que más se vé, son los encajes blanco y negro, luego vienen las cintas y lazos, la gasa que sirve para las *dra-*



13 y 14. — Traje de baile para señorita (delantero y espalda).



15. — Abrigo de viaje para niña.



16 y 17. — Traje de baile para señorita (delantero y espalda).

demás hay el surah liso, y escocés, brochado ó tornasolado, el fular con los dibujos variadisimos, flores, rayas, motas, zigzags, con el fondo malva, verde, crema, las rayas negras ó encarnadas con el fondo rosa ó blanco.

Las lanas es imposible enumerarlas, pero las muselinas son preciosas con dibujos nuevos ó imitacion de telas antiguas; estos últimos y el crespon es lo que mas se estila lo mismo para *toilette* de señora que de niños.

Tambien señalaré la batista y una indiana Charles X que tienen mucho *cachet* y que se adornan con encaje y guipure blanco.

Hablaremos un poco de la forma

La falda forma campana

es la que domina con mas o menos adornos.

Estos adornos son los volantes fruncidos, las *ruches*, los bullones, cintas y bieses, como tambien entredoses negros y blancos de guipure. En los

Cuerpos

se ven toda clase de



18. Traje de visita. — 19. Traje de casa. — E. 20. Niña de 10 años.

peries y bullones, y en fin el terciopelo que adorna las telas claras y ligeras. La pasamaneria se pone en las chaquetas; estas son cada vez mas originales por sus cuellos anchos sus vueltas *coquilles*, las mangas bufantes u ombreras si no tienen manga. R.

DOS JUEVES SANTOS

Había mesa de petitorio en San Ginés.

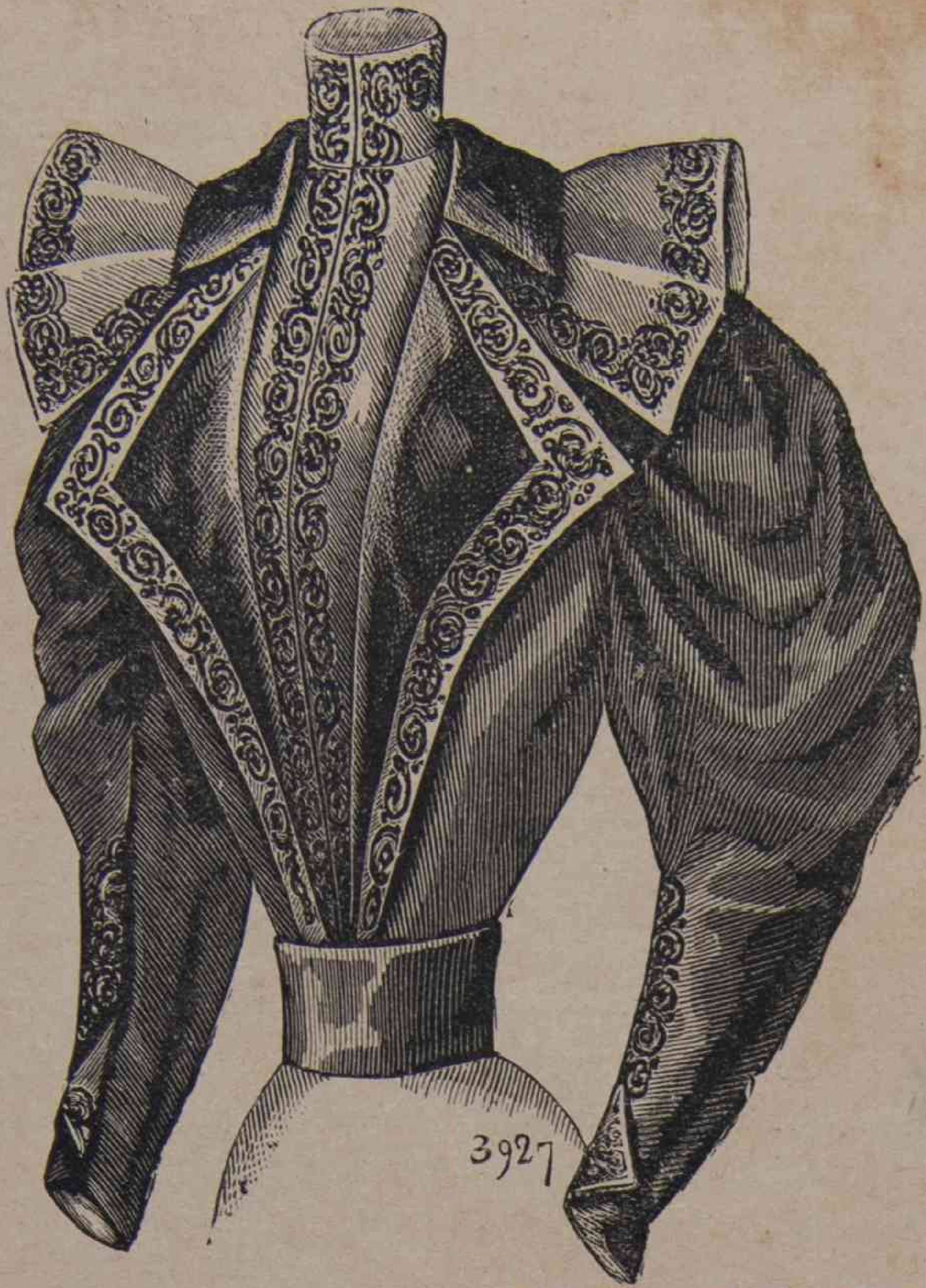
La Condesa dió dos golpecitos con sus preciosas manos en la bandeja de plata que tenía delante; y Fernando, que entraba con su madre en el templo á rezar la estacion, volvió la cara hácia donde sonaba el ruido.

—Ahi está nuestra vecina,—dijo.

Y como si temiera que su respetable madre no le hubiese oido, repitió:

—Ahi está nuestra vecina la Condesa, mamá. ¿Quiere usted que le deje cinco duros en la bandeja?

La señora de Villa-Rosa no contestó. Siguió



21. — Cuerpo Kléber.

andando en direccion al altarmayor, saltando hábilmente por entre los grupos de mujeres arrodilladas. Fernando tenía mucho respeto á su madre y no quiso insistir. Siguió con ella iglesia adentro... pero en aquel instante mismo, la Condesa volvió á dar dos golpes con sus manos diminutas en la bandeja, y, ó fuera que á Fernando le diese vergüenza haber pasado de largo, fuera que tuviera sus pretensiones al enojo de la encantadora pedigüena, ello es que se le figuró que estos

única respuesta. La Condesa sonrió también, levantó la cabeza, y miró á Fernando.

A pesar de que nunca es prudente asegurar la edad que puede tener una mujer, yo creo ser equitativo diciendo que la Condesa no llegaba á los veinticinco años.

Era rubia, como lo son ya todas las madrileñas.

Pero ella lo había sido siempre. Había en su fisonomía una dulzura de las que llama mi buen amigo Florentino Sanz *rafaelinas*.

Cuando sus ojos se fijaron en Fernando, sintió éste que se le agolpaba de nuevo la sangre al rostro. Su madre, la señora de Villa-Rosa, viuda de un mejicano millonario, no había permitido nunca á Fernando que se separase de ella. Un día que el muchacho le pidió permiso para ingresar en el *Veloz-Club*, la madre tuvo un ataque nervioso que puso en peligro su vida. La Condesa habitaba el cuarto principal de la casa en que vivía la señora de Villa-Rosa con su



22. — Cuerpo Juliette.

dos segundos golpes habían sido más fuertes que los primeros.

Los nervios son imperiosos en sus exigencias, y no es de extrañar que Fernando se detuviera y volviese á mirar hácia la mesa de petitorio.

Su madre no podía notar esto. Se había arrodillado y rezaba.

Fernando volvió pasos atrás, se dirigió resueltamente á la mesa y arrojó sobre la bandeja una moneda de cinco duros, que cayó con estrépito entre tantas otras. ¡Pobre muchacho! Para hacer esta limosna se puso tan colorado, que la Condesa se hubiera echado á reír á no estar en aquel momento más colorada todavía que su vecino.

En el estado de confusion en que Fernando se hallaba no pudo notar que había otra señora con la Condesa.

Esta otra señora le dijo:

—Muchas gracias, pollo, muchísimas gracias. No esperabamos ménos de un Villa-Rosa.

Fernando fué á contestar ¡sabe Dios qué! alguna tontería, porque no estaba para floreos entónces. La señora le sacó del aprieto con una nueva pregunta:

—¿Cómo está su madre de usted?

—Está bien, gracias, —respondió Fernando.

Y al mismo tiempo señaló hácia donde su madre se hallaba.

La Condesa no levantaba los ojos de la bandeja de plata donde acababa de arrojar Fernando su flamante moneda.

—Es de ley, no tomas, —le dijo la señora comunicativa, riendo.

Y dirigiéndose á Fernando:

—¿Verdad, pollito, que la moneda es buena? —preguntó.

Fernando sonrió por



C. 23. Niña de 10 años. — 24. Traje de veraneo. — 25. Traje de campo.

hijo. Esta casa era propiedad de la viuda, que ocupaba el principal de al lado, y Fernando ¡oh prosa de la vida! había bajado durante seis meses todos los días primeros á cobrar el alquiler del cuarto, importante cien duros, más cuarenta reales por la luz de la escalera.

Como la casualidad es caprichosa, siempre que Fernando bajó á presentar el recibo firmado por su madre, tuvo la desgracia de ser recibido por la Condesa, lo cual le produjo insomnios, dolores de estómago y aborrecimiento del álgebra de Cirodde y de la geometría analítica de Lefebourg de Fourcy, libros que debía estudiar para ser ingeniero.

La viuda de Villa-Rosa había pensado varias veces en echar de la casa á la Condesa su vecina bajo el frívolo pretexto de que tenía un perro *lupetto* que ladraba de noche, y un piano que sonaba todo el día (porque la Condesa componía música), y unas ventanas al patio que caían frente á las del cuarto de Fernando, y qué sé yo cuántas inconveniencias por el estilo. Además, el cuarto de la Condesa rentaba poco, y pudiera ser que otro

inquilino pagara más; por otra parte, la Condesa, según malas lenguas, había venido á ménos, y un inquilino que viene á ménos...

Para todas estas razones tenía otras tantas Fernando, con las que quería probar á su madre que no había mejor vecina en la finca.

—Es una viudita,—decía Fernando,—que no recibe gentes en su casa. Su conducta es ejemplar, y nadie murmura de ella. Vive sola con sus criados. Se pasa las horas muertas tocando *pianísimo* música de Haydn ó *zorricos* provincianos, á que parece muy aficionada. Es posible que el Conde, su difunto, no le haya dejado gran fortuna; pero mientras pague puntual...

Y así estaban las cosas, cuando llegó el Jueves Santo y sucedió lo que al principio hemos referido. La Condesa y Fernando se saludaron en cuanto ella levantó la cabeza. La señora de Montes, que así se llamaba la que acompañaba á la condesa, María á logrado, por fin, que los dos vecinos se hablaran.

—¿Cómo está usted, vecina?—dijo Fernando dando la mano á la Condesita.

—¿Y usted?...—contestó ésta alargando su mano de niña.

En aquel momento llegó á la mesa un caballero alto, fornido, vestido de negro, con grandes cuellos derechos, patillas negras, cejas pobladas, cabellera áspera y embadurnada de pomada que trascendía; é interrumpiendo la conversacion, dejó caer una onza en la bandeja y se retiró, no sin mirar ántes fijamente á la Condesa, y turbando el silencio del templo con el ruido de sus tacones.

La Condesita no pudo ser indiferente á la presencia momentánea de aquel extraño personaje. Lo siguió con la mirada. Fernando hizo lo mismo. La señora de Montes dijo:

—¡Siempre el mismo!

—¿Quién es?—preguntó la Condesa.

—Es un Sr. Salzete,—dijo Fernando,—americano, inmensamente rico, que se pasa la vida arrojando dinero sobre piedra.

—¿Y por qué sobre piedra?—preguntó la de Montes inocentemente.

—Porque suena.

La Condesa seguía mirando al americano estrepitoso, que se había parado en medio de la iglesia y miraba desde lejos á la mesa de petitorio, acariciándose con petulancia sus hermosas patillas negras. Fernando miraba á la Condesa con extrañeza. La señora de Montes, como si no hiciera alto en aquella escena muda, comenzó á dar golpecitos con la mano en la bandeja de plata, excitando la caridad de los fieles. A todo esto, la señora de Villa-Rosa había concluido de rezar, se había levantado y echado de ver que su hijo no estaba detrás de ella, como suponía; le buscó con la vista y le vió de pié delante de la mesa donde estaba sentada su vecina. En la imposibilidad de llamarle en voz alta, tuvo intenciones de ir á buscarle, pero esto le pareció escandaloso. Entonces miró á su alrededor como si buscara una persona conocida. Se detuvieron sus miradas en el caballero americano, que estaba mirando aún á la Condesa, y acercándose á él le dijo algunas palabras en voz baja.

El desconocido volvió á acercarse á la mesa de petitorio. La Condesa bajó los ojos. La señora de Montes se hizo la distraída. El americano tocó suavemente el hombro á Fernando, que estaba abstraído en la contemplacion de la Condesita, y le dijo en voz alta, que turbó el silencio del templo é hizo volver la cara á cuantas personas había cerca de aquel sitio:

—Mocito: su mamá le llama.

Fernando se volvió colérico, avergonzado al verse tratar como un niño. Quiso contestar algo; pero vió á diez pasos la respetable figura de su madre, que le hizo una seña imperativa para que volviera á su lado. Venció el respeto á la cólera. El pollo saludó lleno de confusion á la Condesa y á su amiga, y fué á reunirse con la viuda de Villa-Rosa. El americano se quedó parado junto á la mesa.

Esto sucedía el día de Jueves Santo del año pasado.

II

¿Será preciso que el lector sepa hasta dónde llegó el furor de la madre y las cosas que dijo? Seguro estoy de que el lector ha adivinado el sermón de Viernes Santo que la viuda de Villa-Rosa predicó á su hijo único.

Pasaron quince días, durante los cuales la condesa no se asomó, como tenía por costumbre, á las ventanas fronterizas de las del malogrado ingeniero. El álgebra de Cirodde estaba llena de polvo. La geometría analítica era presa de profundo letargo. En el reloj de las estaciones acababa de sonar Abril. A los veinticuatro años, en Abril, con una vecina ideal y una imaginacion mejicana, ¿cómo es posible que el hijo de una viuda millonaria pueda dormir sosegadamente? Fernando no durmió en aquellos quince días; cuando llegó el de cobrar la renta de la casa, le dijo á su madre:

—¿Quiere usted que pase á presentar el recibo á la Condesa?

—No,—respondió la opulenta mejicana con acento de ira.—Este mes se ha encargado del cobro de mis rentas todas el señor de Salzete.

Fernando se puso muy pálido, y se retiró á su cuarto. El señor aquel á quien hemos visto arrojar una onza sobre la mesa de petitorio, era amigo antiguo de los Villa-Rosa. ¿Por qué se convertía ahora en administrador de la viuda? Si hubiera sido un amigo íntimo, á quien Fernando hubiera visto con frecuencia en la casa, el cargo de administrador recayendo en dicho caballero no le hubiera sorprendido... ¡pero esta novedad era tan sorprendente ahora!

Inquieto, desasosegado, calenturiento, Fernando se acostó y se arrebujó entre las sábanas, renegando del dinero y de quien lo inventó, que debió de ser algún pobre sin duda ninguna. La oposicion de la viuda de Villa-Rosa al enlace de su hijo con la vecina, no reconocía otra causa que la diferencia de fortuna. La viuda era condesa de Arezzo; pero todo el mundo sabía que este título se lo dió el Papa á su difunto esposo en cambio de una suscripcion verificada en España para las necesidades de la Santa Sede. Antes de ser Conde el difunto, no tenía más renta que su sueldo como oficial del Consejo de Estado.

Si Fernando, en lugar de desesperarse entre sábanas, hubiera aplicado el oído á la pared que separaba su cuarto del de la vecina, habría oído el siguiente diálogo entre la Condesa y su íntima amiga la de Montes, que acababa de llegar de la Opera:

—¿De quién será esta carta?

—No conozco la letra.

—Ni yo; pero puesto que es para tí, ábrela, y leyéndola saldrás de la duda.

Momentos de silencio.

—Es un anónimo.

—Rómpelo. Será una serie de insultos como se suelen escribir en estos casos.

—¡Oh, no! Es una declaracion de amor.

—¿Vráiment?

—Oye.

Y la condesita leyó lo que sigue:

«La persona que arrojó una moneda de oro sobre la bandeja de la mesa de petitorio en San Ginés hace ocho días, no se atravesará nunca á ser indiscreta diciendo á usted galanterías que usted no suele admitir, según pública voz. Pero en cambio tendrá el valor de decir á usted por escrito lo que de palabra parecería más bien un asunto comercial que un diálogo amoroso. Dicha persona tiene una renta que la opinion pública llama colosal, y ha dado en la manía de que usted disfrute la mitad de esa renta. ¿Ha de serle á usted difícil contestar á esta carta anónima con otra? La persona susodicha cree que no, porque está segura de que el día de Jueves Santo mereció que usted se fijara en ella.»

—¿Y bien?—preguntó la Condesita.

—Que no entiendo una palabra. Mejor dicho, que no sé quién te escribe.

—No es fácil. Fueron dos las personas que me dejaron monedas de oro en la bandeja.

—De donde resulta que no puedes saber quién te quiere hacer rica.

—Ni lo quiera Dios.

—¿Por qué?

—Porque yo nunca he deseado serlo.

—Yo nunca he comprendido á los pobres.

—Cada cual tiene sus manías.

—¡Es claro! ¿Qué resuelves sobre esa carta?

—Romperla.

—Yo no la rompería. Adivinaría quién me la había escrito.

—Y una vez adivinado...

—Contestaría.

—Pero eso es muy fuerte.

—¡Psh!

Después de unos momentos de pausa, la de Montes se despidió de la Condesa, y ésta se puso á escribir, llenando de *pattes de mouche* una diminuta esquila timbrada con una corona condal sobre una M.

III

¿Creeis que Fernando durmió? Creeis en lo imposible.

Por la mañana entró en su cuarto un criado con un paquete de cartas y tarjetas.

Aquel día cumplía Fernando veinticinco años.

Sus amigos le felicitaban. Veinte ó treinta tarjetas encerradas en otros tantos sobres le vinieron á probar que á lo ménos una vez al año tenemos la satisfaccion de que veinte ó treinta personas se acuerden de nosotros para celebrar que envejezemos. Fernando leyó todas las tarjetas con impaciencia grande.

—¡Qué descortesía!—murmuró.

Efectivamente, la descortesía de la Condesa era evidente. Fernando le envió su tarjeta el día de Santa Margarita. Ella no había leído en *La Correspondencia* el santo del día.

Iba á leer las cartas, cuando entró en el cuarto su madre. Traía en un estuche de terciopelo azul una preciosa botonadura de brillantes. Era su regalo. Fernando abrazó á su madre, dándole las gracias, y al mismo tiempo pensó que de aquellos brillantes se podrían hacer unos pendientes lindísimos...

Detrás de la viuda de Villa-Rosa entró Salzete con otro caballero.

—Hijo mio,—dijo la viuda;—es preciso que se cumpla la voluntad de tu padre. Debo hacerte entrega de tu patrimonio el mismo día en que cumplas veinticinco años, ántes de las doce de la mañana. El Sr. de Salzete, uno de los albaceas, y este caballero, que es el notario, te pondrán ahora mismo en posesion de tu fortuna.

Tal vez en otra ocasion Fernando se habría alegrado en el alma de verse convertido en millonario. Pero ahora... ahora no podía comprender el valor del dinero. Acababa de abrir una de las cartas que tenía sobre la mesa, y había visto que estaba timbrada con una M., colocada debajo de una corona condal. Le dió un vuelco el corazón. Recibir la primera carta de una mujer á quien se ama es cosa tan grave, que entre leer el acta que el notario tenía extendida, ó la carta de la Condesita, optó por lo segundo.

—Está bien...—balbuceó:—yo agradezco... yo... siéntese usted... voy al momento...

El notario se sentó. Fernando comenzó á leer la carta. Él no le había escrito á la Condesa. Sin embargo, ella le escribía á él...

Mientras el notario limpiaba una pluma y Fernando leía con avidez aquellos encantadores garrapatos, la señora de Villa-Rosa y Salzete cambiaron estas palabras en voz baja:

—¿Ha estado usted ahí al lado?

—Sí, señora.

—¿Ha cobrado usted?



—Sí, señora
 —¿Qué ha dicho la Condesa?
 —No la he visto.
 —¿Cómo!
 —No me ha recibido. Un criado salió con el importe de alquiler... es un desaire que no le perdonaré nunca á la viudita. Yo no pude esperar que no me recibiera.

—¿Por qué?
 —Porque yo le había escrito una carta anónima y ella no podía dudar de que era mía. Verdad es que el criado que me ha dado el dinero me ha dado también una carta.

—¡Ah!
 —Una carta que dice:—«Renuncie usted á su renta, y nos entenderemos.»

—¿Cosa más rara!
 —¿Figúrese usted! Renunciar yo á mi renta para que atienda ella mis pretensiones á su mano... esto es demasiado novelesco.

En esto estaban Salzete y su amiga, cuando observaron que Fernando y el notario hablaban de algo interesante. Los ojos de Fernando brillaban como ascuas. ¡Había leído la carta de la Condesa!

La carta decía:—«Renuncie usted á su renta y nos entenderemos.»

Era, pues, completamente igual á la que había recibido el americano. La Condesa, en la duda de quién pudiera ser su pretendiente, había escrito dos cartas iguales.

Fernando le había dicho al notario:
 —Sírvase extender un documento por el cual ceda yo mi patrimonio á todos los hospitales de España.

Estas palabras produjeron una discusión acalorada.

La señora de Villa-Rosa se opuso al acto de generoso desprendimiento, preguntó las razones que lo motivaban; Fernando no dió razon ninguna. Salzete quiso intervenir; Fernando le dijo cortésmente que no se mezclara en asuntos ajenos. Estaban sonando las doce cuando Fernando firmó la donación. Desde aquel momento, el hijo de los Villa-Rosa, célebres en Méjico y España por sus riquezas, quedaba reducido á la condicion de un hombre que no tiene sobre qué caerse muerto.

IV

La renuncia de Fernando á su patrimonio hizo tanto ruido en Madrid, que durante un mes no se habló de otra cosa.

Comenzaba el verano. La señora de Villa-Rosa no estaba en Madrid.

Los disgustos que entre ella y su hijo hubo durante los dos primeros meses despues de la donación hecha por Fernando á los hospitales, dieron por resultado una separación que debía ser muy larga, á juzgar por el enojo de la viuda. Su hijo era un loco, segun decía, un maniaco, un desdichado. Le abandonó á su suerte y volvió al suelo patrio.

El americano seguía haciendo el amor á la Condesita, á pesar de sus desdenes y de haber comprendido que Fernando le había dado una lección renunciando á su fortuna. ¡Pobre Fernando! Estaba en plena posesion del corazón de la Condesita hacia mucho tiempo; pero ¿cómo la llamaría su esposa? ¡Estaba tan pobre! Por su parte, ella no parecía muy dispuesta á ser su mujer. Dos ó tres veces le había indicado Fernando lo feliz que sería llamándola suya. La Condesa parecía no dar importancia á estas palabras. Las visitas de Fernando á su casa eran tan frecuentes, que las gentes comenzaban á murmurar de esta intimidad. Hasta la amiga de la Condesa, la señora de Montes, había murmurado de ella y no frecuentaba la casa. Fernando estaba tan macilento, tan pálido, tan descompuesto, como si fuese presa de alguna de esas enfermedades crónicas que no impiden salir á la calle, pero que anuncian un próxima catástrofe. Se había alejado por completo del círculo de sus amigos; vivía modestamente en un cuarto piso de la calle de Jardines, donde pasaba las noches en claro, pensando que los enfermos de todos los hospitales de España debieran estar muy bien asistidos... ¿Le pesaba lo que

había hecho? Esto es lo que nadie podía saber. ¿Quién pudiera averiguar lo que sucedía en lo interior de la casa de la Condesa en aquellas largas horas que pasaba en ella Fernando? Los vecinos solían oír el piano con frecuencia, pero las melodías eran lentas, monótonas, como arrancadas á las teclas por una mano perezosa. Dijérase que Fernando y la Condesa estudiaban el solfeo. Salzete seguía siendo el administrador de la viuda de Villa-Rosa. Nunca logró ser recibido cuando fué á cobrar los alquileres del cuarto de la viuda. A principios de Abril de este año, el americano se presentó como de costumbre, con su recibo, y su asombro no reconoció límites cuando el criado le dijo que esperase, que la señora iba á salir al momento. En efecto, la Condesa se presentó en el salón y le saludó friamente.

—Caballero,—le dijo,—puede usted anunciar á la dueña de la casa que desde principios del mes que viene tiene el cuarto á su disposición.

—¿Se marcha usted?
 —Sí, salgo para el extranjero despues de la Semana Santa.

Salzete intentó decir algunas galanterías. La condesa le cortó la palabra. Fernando se asomó por detrás de una portiere, y le dijo sonriendo:

—Hola, señor de Salzete, celebro ver á usted. ¿Sigue usted tan rico?

Esta pregunta era un insulto para un hombre que amaba su riqueza ante todo. No contestó.

Fernando siguió preguntando:
 —¿Estuvo usted anoche en la Zarzuela?
 —Sí, allá estuve...

Y Salzete buscaba con la vista su sombrero.
 —¿Qué le pareció á usted la obra nueva?
 —Muy linda; se aplaudió en extremo, y no se sabe de quién es la música.

—Es mia,—dijo la Condesa.
 El americano se echó á reír.

—No comprendo esa risa,—dijo la Condesa.—Puede usted escribir á la señora de Villa-Rosa, que durante un año su hijo se ha ocupado en escribir una zarzuela en tres actos que yo he compuesto y él ha firmado, y que con sus productos nos casamos dentro de quince días. Dígame usted también que no se necesita ser heredero de un millonario para vivir cómodamente cuando una se contenta con lo necesario. Dentro de poco saldremos para Italia, donde tengo unas tierras, que pensamos vender para vivir hasta que Fernando dé al teatro su segunda partitura. Usted, que vive en el gran mundo, puede contar á los que hasta ayer fueron nuestros amigos, que también entre nosotros se cumple el proverbio del pan y la cebolla. Adiós, amigo mio.

Salzete salió.
 Poco despues era pública la boda de los dos vecinos.

Los enfermos de todos los hospitales de España están muy bien asistidos, y Fernando es músico, cuando ménos se lo figuraba. ¿Hubiera sido tan feliz con la inmensa fortuna de su padre como con la mano de la Condesita y los aplausos del público inteligente?

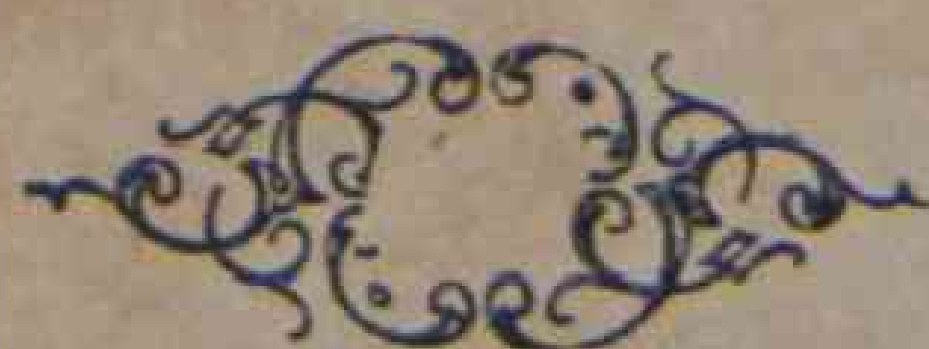
Las personas que ayer mañana entraron á rezar la estación en San Luis observaron á una preciosa jóven que daba dos golpecitos de cuando en cuando sobre la bandeja de plata que había en la mesa de petitorio. Cada vez que daba estos dos golpecitos se volvía á mirar á un caballero que, de pié junto á ella, parecía un centinela de vista. Era Fernando, que quiso que la Condesa volviera á pedir este año para recordar las escenas del año pasado.

—¿Has estado allá?—le preguntó su mujer.
 —Sí. Vengo del telégrafo de poner un despacho á mamá anunciándole la boda y pidiéndole nuestro regalo.

En aquel momento entró en la iglesia Salzete, que no ha cesado en sus pretensiones, y arrojó cuatro onzas en la bandeja.

La Condesa ni levantó la vista siquiera.

EUSEBIO BLASCO.



ATRACTIVO SIN PRECEDENTE
 Distribución de \$265,460.

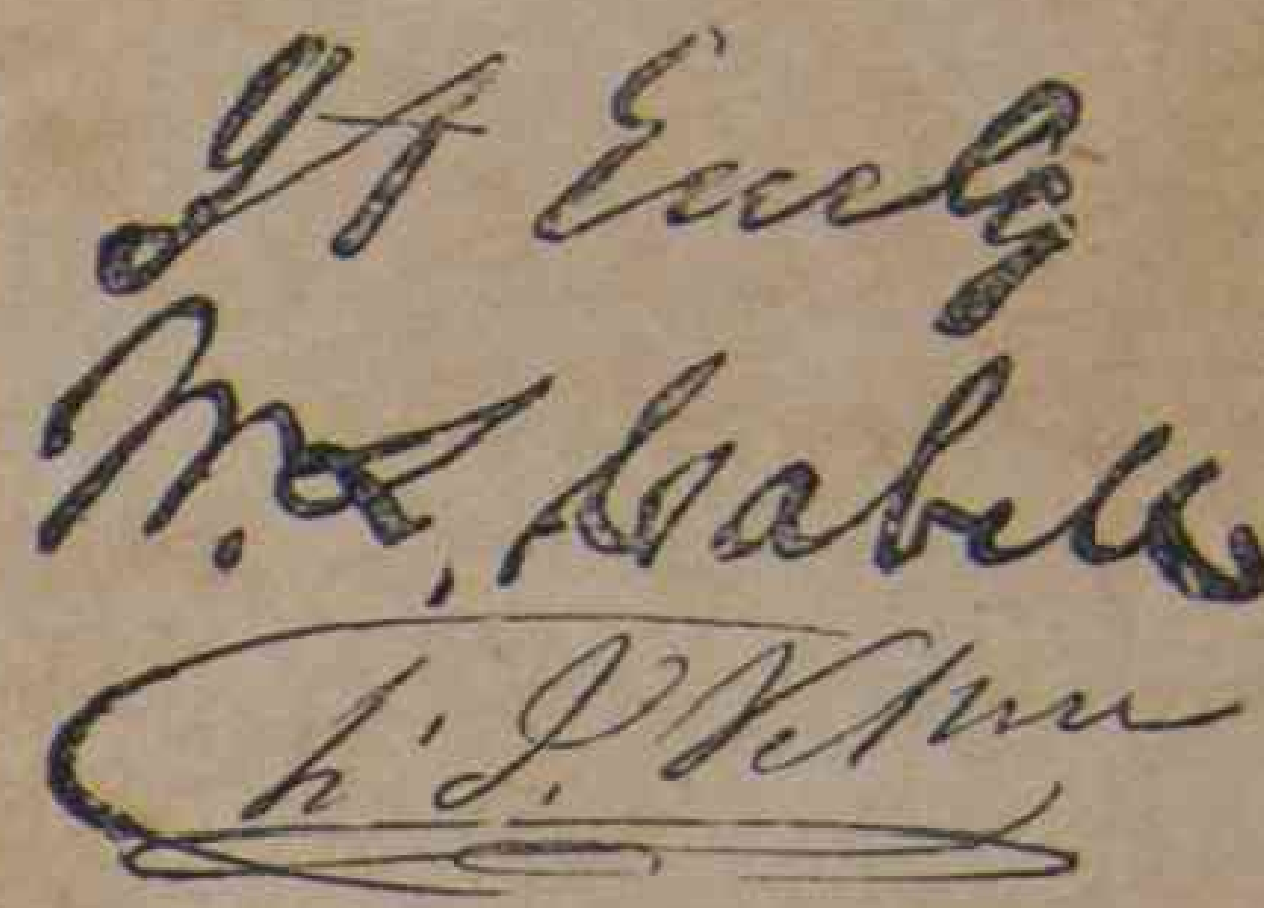


Lotería del Estado de Louisiana

Incorporada por la Legislatura para los objetos de Educación y Caridad.
 Por un inmenso voto popular, su franquicia forma parte de la presente Constitución del Estado, adoptada en 1879.
 CONTINUARA HASTA ENERO 1º DE 1895
 SUS SOBERBIOS SORTEOS EXTRAORDINARIOS, se celebran semi-anualmente. (Junio y Diciembre) y los GRANDES SORTEOS ORDINARIOS, en cada uno de los diez meses restantes del año, tienen lugar en público, en la Academia de Música, en Nueva Orleans
 Veinte años de fama por integridad en los sorteos y pago exacto de los premios.

TESTIMONIO

Certificamos los abajo firmantes, que bajo nuestra supervisión y dirección, se hacen todos los preparativos para los sorteos mensuales y semi-anales de la Lotería del Estado de Louisiana; que en persona presenciámos la celebración de dichos sorteos y que todos se efectúan con honradez, equidad y buena fe, y autorizámos á la Empresa que haga uso de este certificado con nuestras firmas en facsimile, en todos sus anuncios.



Comisarios.

El coronel C. J. Villeré, es sucesor del Gen'l Beauregard como Comisario en la supervisión de nuestros sorteos, mensuales y semi-anales. El Gen'l Beauregard, siempre que estaba ausente elegía, como representante suyo al Sr. Villeré que ha presenciado ya nueve de nuestros sorteos.
 Los que suscriben, Banqueros de Nueva Orleans, pagáremos en nuestro despacho los billetes premiados de la Lotería del Estado de Louisiana que nos sean presentados.
 R. M. WALSLEY, President Louisiana Nat. Bank.
 JOHN H. O'CONNOR, President State Nat. Bank.
 A. BALDWIN, President New Orleans Nat. Bank.
 CARL KOHN, President Union National Bank.

GRAN SORTEO MENSUAL

En el Teatro de San Carlos, el Martes 12 de Septiembre de 1893.

PREMIO MAYOR \$75.000

100.000 NUMEROS EN EL GLOBO

LISTA DE LOS PREMIOS

1 PREMIO DE.....	\$ 75.000	\$ 75.000
1 PREMIO DE.....	20.000	20.000
1 PREMIO DE.....	10.000	10.000
1 PREMIO DE.....	5.000	5.000
2 PREMIOS DE.....	2 500	5.000
5 PREMIOS DE.....	1.000	5.000
25 PREMIOS DE.....	300	7.500
100 PREMIOS DE.....	200	20.000
200 PREMIOS DE.....	100	20.000
300 PREMIOS DE.....	60	18.000
500 PREMIOS DE.....	40	20.000

APROXIMACIONES

100 premios de.....	\$ 100	\$ 10.000
100 premios de.....	60	6.000
100 premios de.....	40	4.000

TERMINALES

999 premios de.....	\$ 20	\$ 19.980
999 premios de.....	20	19.980
3434 Premios, ascendentes á.....		\$ 265.460

PRECIO DE LOS BILLETES

Enteros, \$5; Dos quintos, \$2; Un quinto, \$1; Décimos, 50 cts; Vigésimos, 25 cts. A las Sociedades, valor de \$55, por \$50.

Se solicitan agentes en todas partes, á los que se les dará precios especiales.

AVISO IMPORTANTE

Las remesas de Dinero se harán por el expreso, en sumas de \$5 para arriba, pagando nosotros los gastos de venida, así como los del envío de los Billetes y Listas de Premios, para nuestros corresponsales. Dirijase simplemente á

PAUL CONRAD, New Orleans, La.

El corresponsal deberá dar su dirección por completo y firmar con claridad.

Como el Congreso de los E. U. ha formulado leyes prohibiendo el uso del Correo á TODAS las Loterías, nos serviremos de las Compañías de Expresos para contar á nuestros corresponsales y enviarles las Listas de Premios.

Las Listas Oficiales se enviarán á los Agentes Locales que las pidan despues de cada sorteo, en cualquier cantidad, por Expreso, LIBRE DE GASTOS.

ADVERTENCIA.—La actual franquicia de la Lotería del Estado de Louisiana, que es parte de la Constitución del Estado, y por fallo del Tribunal Supremo de los E. U. es un contrato inviolable entre el Estado y la Empresa de Loterías, continuará HASTA 1895.

Al comprar un billete de la LOTERIA DEL ESTADO DE LOUISIANA, vease que está fechado en Nueva Orleans, que el premio es pagadero en Nueva Orleans, que el billete está firmado por PAUL CONRAD, Presidente, que está endosado con las firmas de los Sres. Generales J. A. Early, W. L. GABELL y el Gen'l. C. J. Villeré, y que tengan la garantía de los cuatro Bancos Nacionales cuyos presidentes, pagaran los billetes premiados que les sean presentados.

Hay tantas loterías (tan pobres como fraudulentas), cuyos billetes se venden concediendo enormes comisiones á los expendedores, que es necesario que los compradores se protejan, aceptando solamente los billetes de la LOTERIA DEL ESTADO DE LOUISIANA, si desean obtener el premio anunciado en la lista.

EL MEJOR
 DEPURATIVO

de la
 SANGRE
 Y TÓNICO

A la vez para Jóvenes y Personas de Edad.

Despierta el
 APETITO,



Mata la tan Conocida Sensación de Fatiga
 Y FORTIFICA A LOS DEBILES.

Enriquece la Sangre y vigoriza todos los organos y tejidos del cuerpo.

La Zarzaparrilla del Dr. Ayer.

Ha Curado á Otros y le Curará á Usted.

Póngase en guardia contra imitaciones baratas. El nombre de—"Ayer's Sarsaparilla"—figura en la envoltura, y está vaciado en el cristal de cada una de nuestras betellas.

PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

ADMIRABLE REMEDIO!

Compuesto de los más puros productos del Reino Vegetal, y libre de los inconvenientes y aún peligrosos efectos de los severos purgantes minerales, que tan comunmente se usan cuando exige el sistema una medicina antibiliosa ó depurativa.

Las PILDORAS de BRISTOL pueden ser tomadas con absoluta seguridad en cualquiera estación del año, tanto por Señoras, Niños y Personas enfermas y debilitadas, como por el Hombre más robusto.



Abundantes pruebas de su general aceptación y eficacia son las numerosas cartas que cada día recibimos, y que nos declaran sus constantes triunfos en

LAS ENFERMEDADES DEL HIGADO, EL ESTÓMAGO Y LOS RIÑONES

Ataques biliosos, Jaquecas, Dispepsia, Estreñimiento, Languidez, y los desarreglos del sistema que provienen del empobrecimiento de la circulación. Tomadas en unión con la

ZARZAPARRILLA DE BRISTOL

no fallan jamás en aliviar los dolores del Reumatismo, y en desarraigar la Escrófula y todo vicio é impureza de la sangre, curando las Ulceras, los Infartos glandulares y demás males que tienen su origen en esas causas.

VIGOR del CABELLO DEL DR. AYER.



No Tiene IGUAL Para el TOCADOR.

Impide que el cabello se ponga claro, descolorido, gris ó encrespado, y conserva su riqueza, exuberancia y color hasta una edad avanzada.

Cura la comezón, efecto de los humores, conserva fresco, húmedo y sano el cráneo.

EL VIGOR DEL CABELLO DEL DR. AYER.

Lo venden los Farmacéuticos y Perfumistas.

Póngase en guardia contra imitaciones baratas. El nombre de Ayer—figura en la envoltura, y está vaciado en el cristal de cada una de nuestras botellas.

MAGNESIA DE SARRÁ

Efervescente, antibiliosa y purgante

Remedio de éxito seguro en las indigestiones, afecciones del estómago, dolores de cabeza, mareos, pérdida de apetito, acedia debilidad nerviosa y todas las enfermedades del aparato digestivo.

Debido al esmero en su preparación y á la superioridad de los productos que se emplean, se ha logrado que sea *completamente inalterable*, lo cual es una ventaja sobre la mayoría de las magnesias conocidas. Pidase la *Magnesia de Sarrá*.

CONSEJO A LAS MADRES

El Jarabe Calmante

DE LA

SEÑORA WINSLOW

Debe usarse siempre para la dentición en los niños. Ablanda las encías, alivia los dolores, calma al niño, cura el cólico ventoso y es el mejor remedio para las diarreas.

MAGNESIA AEREADA ANTIBILIOSA DEL Lcdo. D. JUAN JOSE MARQUEZ



Fábrica: San Ignacio, 29. — HABANA. — Apartado, 287

Esta magnesia aereada inventada en 1830 y perfeccionada en 1840, tan conocida por todo el mundo, ha sido objeto de fijar la atención de aquellas personas que ambiciosas, han trabajado, no ya para elaborar magnesia con otros nombres que, desde luego, no compete con la nuestra, porque esta es el resultado de los conocimientos de la ciencia del hombre que la posee y del inventor, sino de los falsificadores que es aún más grave. La magnesia de Juan José Márquez, que es la única que produce los efectos que se buscan, y al mismo tiempo la que su autor, único y exclusivo, tiene privilegio de invención dado por el Gobierno Supremo de la Nación para todos los dominios españoles, es también la que no debe confundirse con otra alguna.

GRAN ALMACEN DE MUSICA
Pianos é Instrumentos

ANSELMO LOPEZ

Sucesor de

EDELMANN Y CA

25, Obrapia, entre Cuba y San Ignacio, 25

ÚNICO GRAN DEPÓSITO DE MÚSICA

Nacional, Extrangera y Cubana

TODA CLASE DE NOVEDADES MUSICALES

PIANOS DE ALQUILER

HUMPHREY'S

Este Precioso Ungüento, es el triunfo de la Medicina científica. Nada hay que sea igual ó que pueda compararse á él como tópico curativo y cicatrizante.

Hace ya 40 años que se usa y siempre alivia y siempre sana. Cura las Almorranas ó Hemorroides, externas ó internas, simples ó sangrantes. — la picazon ó ardor, Grietas ó Fisuras, Fistula in Ano, Lombrices en el intestino recto. El alivio es inmediato—la curación es cierta.

UNGÜENTO DE HAMAMELIS

Cura las Quemaduras, Escaldaduras, Ulceracion y Contraccion resultante de ellas. El alivio es instantáneo.

Cura las Apostemas ó Divlesos, Tumores calientes, Ulceras, Fistulas, Llagas inveteradas, Erupciones con picazon, Tiña. Es infalible.

Cura la Inflamacion de los pechos ó Costras. Es inapreciable.

Es el UNGÜENTO PARA LAS ALMORRANAS
HUMPHREY'S Medicine Company, 111 y 113, William Street, NEW YORK

D^R GONZALO ARÓSTEGUI

MÉDICO-CIRUJANO

ESPECIALISTA

EN LAS

Enfermedades de la infancia

Consultas: de 11 á 1.

GRÁTIS Á LOS POBRES

AGUIAR 108 1/2

D^R J. SANTOS FERNANDEZ

OCULISTA

Prdo 105 - Teléfono 715

HABANA

Consultas de 12 á 4.

D^R Yldefonso Alonso y Maza

MEDICO-CIRUJANO

Merced n° 61. - HABANA

CONSULTAS Y OPERACIONES

de 11 á 1.

COLEGIO

DE

Cirujanos-Dentistas

DIRECTOR:

D^R J. ROJAS

Lamparilla 74 altos

HABANA

LA FILOSOFIA

GRANDES ALMACENES DE TEJIDOS Y NOVEDADES

La Casa mas popular de la Americas.

LA REINA Y SULTANA DE LAS TIENDAS

IMPORTACION DIRECTA

Un inteligente empleado recorre constantemente los principales mercados de Europa. Grandes rebajas, más de un 25 por ciento mas barato que las demas casas del giro. Grandes Almacenes y espléndidos salones.

Neptuno, 73 y 75. - San Nicolas, 72 y 74

HABANA



H. PETIT Editeur

Reproduccion prohibida

Año 5º N° 49

LA MODA CUBANA
38, Ceniente Rey, Habana
68^{bis} rue Jouffroy, Paris